

## Tiempo de Navidad, (Año Par)

### 5 de Enero

*Mc 6, 34-44*

*Cinco panes y dos peces...* Como hemos oído en el Evangelio, el pueblo había escuchado al Señor durante horas. Al final, Jesús dice: están cansados, tienen hambre, tenemos que dar de comer a esta gente. Los Apóstoles preguntan: 'Pero, ¿cómo?'. Y Andrés, el hermano de Pedro, le dice a Jesús que un muchacho tenía cinco panes y dos peces. 'Pero, ¿qué es eso para tantos?', se preguntan los Apóstoles. Entonces el Señor manda que se sienten la gente y que se distribuyan esos cinco panes y dos peces. Y todos quedan saciados. Más aún, el Señor encarga a los Apóstoles, y entre ellos a Pedro, que recojan las abundantes sobras: doce canastos de pan (cf. Jn 6, 12-13).

El hombre, especialmente el de estos tiempos, tiene hambre de muchas cosas: hambre de verdad, de justicia, de amor, de paz, de belleza; pero sobre todo, hambre de Dios. "¡Debemos estar hambrientos de Dios!", exclamaba San Agustín. ¡Es El, el Padre celestial, quien nos da el verdadero pan!

Este pan, de que estamos tan **necesitados, es ante todo Cristo**, el cual se nos entrega en los signos sacramentales de la Eucaristía y nos hace sentir, en cada Misa, las palabras de la última Cena: "Tomen y coman todos de él; porque este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes". Con el sacramento del pan eucarístico, afirma el Concilio Vaticano II, "se representa y realiza la unidad de los fieles, que constituyen un solo Cuerpo en Cristo (cf. 1 Cor 10, 17). Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo que es Luz del mundo; de El venimos, por El vivimos, hacia El estamos dirigidos" (LG 3).

El pan que necesitamos es, también, **la Palabra de Dios**, porque, "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4, 4 cf. Dt 8, 3). Indudablemente, también los hombres pueden pronunciar y expresar palabras de tan alto valor. Pero la historia nos muestra que las palabras de los hombres son, a veces, insuficientes, ambiguas, decepcionantes, tendenciosas; mientras que la Palabra de Dios está llena de verdad (cf. 2 Sam 7, 28; 1 Cor 17, 26); es recta (Sal 33, 4); es estable y permanece para siempre (cf. Sal 119, 89; 1 Pe 1, 25).

Por último, el pan que necesitamos **es la gracia**, que debemos invocar y pedir con sincera humildad y con incansable constancia, sabiendo bien que es lo más valioso que podemos poseer.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**